

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta noche, a las 0,55 (hora local), en la comunidad de Buenos Aires Nazca (Argentina), acompañada del afecto de las hermanas, ha partido al Padre nuestra hermana

**GROSELJ Sor TERESA  
nacida en Salisburgo (Austria) el 3 de noviembre de 1944**

Pertenecía a una familia originaria de la ex Yugoslavia, que por motivo de la guerra, debieron emigrar a Austria. A la edad de 5 años, se trasladó con sus padres y sus 6 hermanos a Argentina, donde adquirió la ciudadanía. Entró en Congregación en la casa de Buenos Aires, a los dieciséis años, el 4 de abril de 1961, llevando en el corazón un fuerte deseo de santidad. Vivió en esta casa los años de formación y el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 8 de diciembre de 1964.


De joven profesa, se dedicó al apostolado técnico en la imprenta de Buenos Aires. Vivió un tiempo en la comunidad de Rosario y luego en Mendoza, donde por cuatro años, estuvo inserta en el Secretariado de los Medios de Comunicaciones social de la diócesis. En 1982, comenzó a ocuparse de la redacción de libros, una tarea que junto a otros servicios formativos y de gobierno, empeñó toda su vida paulina. Desde aquel año, hasta su muerte, siempre ha vivido en la ciudad de Buenos Aires, en las diversas comunidades de Nazca, Oro y Sarmiento. Por diversos mandatos, desarrolló el servicio de consejera y secretaria provincial, junto al trabajo editorial, de pastoral vocacional y de la formación de postulantes y junioras. Por este motivo, tuvo la posibilidad de participar, en Argentina en la escuela para formadores y en Torvaianica (Italia), al curso de nueve meses, para la preparación de las maestras al noviciado.

En 1997, fue nombrada miembro del SAL (Secretariado para el Apostolado Latinoamericano) y se trasladó a Bogotá (Colombia). Pero al año siguiente, aprovechando su conocimiento de la lengua eslovena que tiene mucha vinculación con el checo, fue enviada como misionera a Praga (República Checa). En aquella pequeña comunidad, que vivía las fatigas de los inicios, fue inserta por más de cinco años, ofreciendo una válida ayuda en la librería y especialmente en la pastoral vocacional. Por motivo de salud, que bien pronto se manifestó en toda su gravedad, en septiembre de 2003, regresó en Argentina para ocuparse sobre todo de la dirección editorial de libros y mini-medias. Dedicó todas sus fuerzas a este ámbito apostólico, especialmente para cualificar la producción Paulinas en el campo de la catequesis. Pero no omitía el empeño comunitario acogiendo, por algunos mandatos, también el servicio de superiora de la comunidad de "Oro" y de Sarmiento.

Pero Hna. Teresa tenía un profundo deseo: expresar en el arte de los íconos la riqueza de la espiritualidad madurada en los años. Comenzó a especializarse, como autodidacta, en la iconografía, creando sobre todo íconos inspirados en la vida del apóstol Pablo. Hemos aprendido a conocer su arte iconográfico especialmente durante el Año Paulino, cuando publicó una serie de íconos que motivaron muestras, exposiciones itinerantes y otras producciones multimedia en diversas partes del mundo. Ella misma recorrió, con gran generosidad y no obstante una salud cada vez más precaria, muchas diócesis de Argentina para animar momentos de *lectio divina*, de retiro y de conferencias. Desde su juventud conservaba en su corazón, el gran deseo de imitar al apóstol Pablo, en el vivir la mística apostólica y había descubierto el secreto de la unidad de vida, centrando cada vez más su existencia en la Trinidad. Ella misma escribía que el Señor se le había revelado en modo progresivo, sorprendente e inesperado, haciéndole comprender que en la vida paulina se podía llegar a un alto grado de santidad.

La vida de Hna. Teresa ha sido marcada por la enfermedad y por el sufrimiento: en el año 2005, le diagnosticaron varios tipos de tumor, que poco a poco invadieron su organismo, atacando también el cerebro. Con coraje y gran fe, se ha sometido a diversas cirugías y a muchísimos ciclos de quimioterapia que han devastado su organismo. La enfermedad nunca ha impedido la vida que latía en ella y el gran deseo de dedicarse completamente a la Palabra.

Su ofrecimiento y su intercesión ante el Maestro Divino, sostengan el compromiso de la Congregación en redescubrir la dimensión creativa y de consecuencia, la bíblica, catequística y ecuménica de nuestra misión. Nos haga capaces de llegar a aquellas periferias existenciales «donde hay más necesidad de la luz del Evangelio» (EG 20). Con afecto.

  
sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general

Roma, 30 de mayo de 2019.